

Como escuchar la voz del Espíritu Santo

Pastor Erich Engler



En nuestras últimas enseñanzas hemos estado hablando acerca del Pentecostés y los dones del Espíritu Santo, y en el día de la fecha vamos a referirnos a la manera en que podemos escuchar la voz de Dios.

Personalmente creo que, cuando un hijo de Dios aprende a escuchar y a obedecer la voz de su Padre, tiene el éxito asegurado.

Aunque escuchar la voz de Dios nos parezca algo completamente abstracto y difícil esto no es así de ninguna manera, pues, Él habla de una manera clara y fácil de entender.

Hay un pasaje en el AT que nos muestra esto muy claramente. Me refiero al joven Samuel, quien escuchó su voz mientras ministraba en el templo en presencia de Elí. Lo encontramos en 1 Samuel capítulo 3.

1 Samuel 3:9-10:

(9) Y Elí dijo a Samuel: Ve y acuéstate, y si El te llama, dirás: "Habla, SEÑOR, que tu siervo escucha. " Y Samuel fue y se acostó en su aposento.

(10) Entonces vino el SEÑOR y se detuvo, y llamó como en las otras ocasiones: ¡Samuel, Samuel! Y Samuel respondió: Habla, que tu siervo escucha. (LBLA)

Cuando él escuchó su nombre con una voz audible y tan clara pensó que era Elí quien le estaba llamando. Después de un par de veces, y siguiendo el consejo de su maestro, Samuel se dio cuenta que era Dios mismo quien le estaba llamando.

Esto nos da la pauta de que la voz de Dios puede ser percibida como una voz humana completamente natural. Naturalmente que no suena exactamente igual al sonido emitido por nuestras cuerdas vocales, sino que, lo que quiero decir con esto, es que ÉL nos habla de una manera completamente inteligible.

Debemos erradicar de nuestras mentes la idea que es difícil y complicado escuchar la voz de Dios. Por el contrario, ÉL nos habla de una forma clara y fácil de entender. De otra manera no tendría ningún sentido ¿verdad?

Para comenzar a desarrollar el tema, te invito a ir conmigo al pasaje de Juan 10:27 donde Jesús mismo dijo:

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. (RV1960)

Jesús es nuestro pastor, y nosotros, como las ovejas de su rebaño, escuchamos su voz y le seguimos.

Es más, podemos escuchar y entender la voz de Dios porque somos sus hijos y ÉL nos guía a través de su Espíritu. En Romanos 8:14 leemos:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. (RV1960)

Cuando hablamos de hijos nos referimos por supuesto a las hijas también.

La clave para poder percibir la manera en que Dios nos habla es entender cómo actúa el viento.

Jesús mismo dijo en Juan 3:8:

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. (RV1960)

En muchas falsas religiones, leyendas tradicionales y/o fábulas ficticias que existen en el mundo, se hace mención a un dios del viento.

Lamentablemente, muchas cosas que tienen su base en la verdad divina han sido tergiversadas por el enemigo, expandidas por el mundo, e implantadas en las mentes de los seres humanos como si fueran realmente así.

Jesús hace aquí la comparación de su Espíritu con el viento.

Por eso, vamos a analizar ahora, las características del viento.

Aunque no podemos ver el viento con nuestros ojos, ni tampoco lo podemos atrapar con nuestras manos, podemos visualizar sus efectos y saber que existe y está en acción. De la misma manera es con el Espíritu Santo de Dios.

Tanto la palabra griega **pneúma** (G4151) en el NT, como la hebrea **rúakj** (H7307) en el AT, las cuales utiliza la Palabra de Dios para referirse al Espíritu Santo, se traducen como aire, aliento, o viento.

De la misma manera como el viento sopla en diferentes direcciones, así es como nos guía el Espíritu divino marcándonos el camino y la dirección en que debemos andar.

Nuestra vida sobre la tierra está condicionada al aire que respiramos. De la misma manera es con el Espíritu de Dios, Él es quien nos proporciona vida espiritual. El mundo espiritual es mucho más real que el mundo natural y físico que podemos apreciar con nuestros sentidos.

Así como el aire está constantemente en movimiento a pesar de que no lo podemos ver ni tocar, de la misma manera el Espíritu Santo se mueve, aunque no lo podamos ver con nuestros ojos naturales.

Si somos conscientes de ello y de la realidad del mundo espiritual, habremos de ser más sensibles a la guía del Espíritu divino.

Así como el aire nos proporciona vida natural, el Espíritu Santo nos proporciona vida eterna espiritual.

Podemos establecer muchos paralelos entre el aire y el Espíritu Santo y confirmar así las palabras de Jesús en el pasaje que acabamos de considerar.

Si bien el viento se manifiesta con diferentes intensidades, la gran mayoría de las veces sopla como una suave brisa. Felizmente no experimentamos con frecuencia un huracán, pero sí nos podemos deleitar con una brisa agradable y refrescante cada día ¿verdad?

De una manera u otra podemos experimentar, por medio de nuestros sentidos, la presencia del viento.

De la misma forma es con el Espíritu Santo. Aunque Él se puede manifestar con hechos poderosos, tales como sanidades o milagros, nos guía cada día por medio de una suave brisa.

Así fue precisamente como lo percibió Elías mientras estaba en una cueva del monte Horeb en el AT.

En 1 Reyes 19:11 y 12 leemos:

(11) Entonces Él dijo: Sal y ponte en el monte delante del SEÑOR. Y he aquí que el SEÑOR pasaba. Y un grande y poderoso viento destrozaba los montes y quebraba las peñas delante del SEÑOR; *pero* el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento, un terremoto; *pero* el SEÑOR no estaba en el terremoto.

(12) Después del terremoto, un fuego; *pero* el SEÑOR no estaba en el fuego. Y después del fuego, **el susurro de una brisa apacible**. (LBLA)

Otras traducciones lo expresan como el murmullo de una suave brisa o como un ligero susurro de aire.

Habíamos dicho anteriormente que el término **rúakj** (H7307) en el AT es el que la Palabra de Dios utiliza para referirse al Espíritu Santo y se traduce como aire, aliento, o viento ¿verdad?

Dios se reveló a Elías de una manera completamente natural y nada espectacular.

De la misma manera experimentamos nosotros hoy la guía del Espíritu Santo. Lo espectacular es generalmente la excepción, sin embargo, aquello que nos parece normal y natural es precisamente la guía del Espíritu en nuestro interior.

En 1 Pedro 3:4 el apóstol lo describe de la siguiente manera:

sino que sea la persona interior del corazón, en lo incorruptible de un espíritu tierno y tranquilo. Esto es de gran valor delante de Dios. (RVA2015)

Esa suave brisa que percibimos en nuestro interior es la voz dulce y tranquila del Espíritu Santo impartiéndonos su guía y dirección.

El Espíritu Santo jamás nos habrá de atropellar ni invadir, Él es todo un caballero, si es que lo podemos denominar de esa manera, que se mueve de manera suave y tranquila y nos invita a seguirlo.

Y así como habíamos visto en el pasaje de Juan en la comparación con el viento, que se puede oír, aunque no se puede ver, podemos percibir la voz del Espíritu Santo, aunque no le podamos ver con nuestros ojos naturales.

Si bien, en la gran mayoría de los casos, el Espíritu de Dios se manifiesta como una suave brisa, siempre lo hace de manera repentina.

Aunque en el día de Pentecostés se manifestó en forma espectacular lo hizo también de repente.

En Hechos 2:1 y 2 leemos:

(1) **Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.**

(2) **Y de repente vino un estruendo del cielo, como si soplara un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados.** (RVA2015)

La característica principal de la intervención del Espíritu Santo es que lo hace **siempre de manera súbita e imprevista** y nos toma por sorpresa.

Así es también con sus dones de palabra de conocimiento o de sabiduría como habíamos visto en nuestra enseñanza anterior.

Por ejemplo: estamos dentro de una determinada situación y/o tenemos que tomar una decisión importante, y, de repente, recibimos su guía por medio de una palabra de sabiduría o

de conocimiento que nos marca el camino a seguir. Esto sucede a menudo en nuestro tiempo de oración.

A veces, es como una idea o posibilidad en la cual ni siquiera habíamos pensado antes, pero que no proviene de nuestros pensamientos sino directamente del Espíritu de Dios.

La intervención del Espíritu Santo es imprevisible, Él se presenta de repente, en forma súbita y espontánea.

Si no somos conscientes de esto tenderemos a dejar de lado ciertos impulsos que recibimos en nuestro interior adjudicándolos a nuestra humana manera de pensar.

Por otra parte, si entendemos que el Espíritu Santo actúa en forma súbita, habremos de tener nuestros oídos espirituales abiertos y afinados para percibir su voz.

Lógicamente que al cabo del día tenemos montones de ideas en la cabeza, pero cuando hablo del impulso del Espíritu Santo me refiero a ese sentir que percibimos en lo profundo de nuestro ser y que no tiene su origen en nuestra mente. Por medio de la práctica y de la experiencia podemos establecer la diferencia entre lo uno y lo otro.

Una vez que hemos entendido que el Espíritu Santo actúa como el viento y que se manifiesta en diferentes intensidades según la ocasión, vamos a considerar ahora un par de pasajes en la Biblia en relación al viento que nos habrán de ayudar a entenderlo todavía mejor.

En Santiago 1:5 y 6 leemos:

(5) Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídala a Dios —quien da a todos con liberalidad y sin reprochar— y le será dada.

(6) Pero pida con fe, no dudando nada. Porque el que duda es semejante a **una ola del mar movida por el viento** y echada de un lado a otro. (RVA2015)

La duda y/o la inseguridad es comparada aquí con las olas del mar que son movidas por el viento de un lado para otro. Una persona dubitativa e insegura es completamente inestable y no le resulta nada sencillo tomar decisiones, y mucho menos coherentes.

En estos casos, es precisamente el viento o la brisa del Espíritu Santo lo único que otorga seguridad, guía y dirección.

Otro pasaje parecido lo encontramos en Efesios 4:14 y 15:

(14) Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo **viento de doctrina** por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia las artimañas del error

(15) sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo. (RVA2015)

La Biblia habla aquí de falsas doctrinas. Aquellos creyentes que no están firmes, y, sobre todo aquellos que no están aptos para reconocer la voz del Espíritu Santo, son llevados de un lado para otro por cualquier doctrina extraña que circula por ahí.

En nuestra enseñanza anterior habíamos visto que el Espíritu Santo señala siempre hacia Cristo y confirma la Palabra.

La Biblia también nos dice que la unción del Espíritu Santo que mora en nosotros nos enseña y nos conduce a toda verdad.

En 1 Juan 2: 20 leemos:

Pero todos ustedes han recibido el Espíritu Santo y conocen la verdad. (NBD)

Cuando somos sensibles a su voz podemos distinguir entre una doctrina verdadera y una falsa. Cuando escuchamos algo que, aunque aparente ser correcto, no coincide con la verdad de la Palabra, percibimos una inquietud interior que nos insta a rechazarlo. Ese es el obrar del Espíritu de Dios en nuestro interior. Él es nuestro maestro, nos conduce a la verdad de la Palabra, y nos proporciona estabilidad.

Hay un pasaje interesante en la vida de Jesús también en relación al viento y a la tormenta que se desató cuando los discípulos estaban solos en la barca. En Marcos 6:51 leemos:

Y subió con ellos a la barca, y el viento se calmó; y ellos estaban asombrados en gran manera. (LBLA)

Cuando Jesús, por medio de su Espíritu Santo, asume el comando de la barca de nuestra vida, todos los vientos negativos que intenten hacernos naufragar se calman de inmediato.

En Jeremías 51:1 leemos:

Así ha dicho el SEÑOR: "He aquí que yo levanto un viento destructor contra Babilonia y contra los habitantes de Caldea. (RVA2015)

Como ya hemos mencionado en enseñanzas anteriores Dios no es el causante de las cosas malas, sino que simplemente permite que estas sucedan como consecuencia de la altivez o dureza de corazón del ser humano. En estos casos hablamos de una voluntad permisiva, pero, de ninguna manera, causante.

Este pasaje se refiere a un viento negativo que ocasiona estragos y destrucción. Cuando la Biblia habla de viento destructor se refiere a actividad espiritual demoníaca.

Teniendo en cuenta esto, reflexionemos entonces acerca del beneficio que trae el viento del Espíritu Santo cuando se mueve en nuestro medio. Cuando Él sopla no hay lugar para ningún tipo de viento destructor.

Partiendo de la base que el Espíritu Santo es como el viento, vamos a considerar ahora la manera en que se manifiesta en nuestra vida.

Para ello, vamos a referirnos a 3 formas principales en que podemos percibirlo o entender su guía.

1. Percepción o impresión interior

En Hechos capítulo 15 leemos acerca de los apóstoles de la iglesia primitiva quienes se habían reunido para considerar algunos aspectos importantes para el funcionamiento de la

iglesia en aquel entonces. Después de haber hablado y evaluado cada uno de los argumentos tenían que tomar una decisión.

El versículo 28 nos muestra la manera en que tomaron la decisión:

Porque **ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles ninguna carga más que estas cosas necesarias.** (RVA2015)

En los versículos siguientes aparece la lista de las condiciones, si es que las podemos denominar de esa, a las cuales debían atenerse para el buen funcionamiento de aquella primera iglesia, tales como: abstenerse de comer lo sacrificado a los ídolos; guardarse de fornicación; etc.

Es interesante notar que la manera en que llegaron a estas conclusiones fue simplemente por un parecer. Mejor dicho, el Espíritu Santo puso en sus corazones esta sensación de que lo que estaban haciendo estaba bien.

¿No nos ha sucedido alguna vez algo parecido? Hacemos algo y tenemos el impulso interior de que está bien, como una sensación de tranquilidad y aprobación.

Los apóstoles tuvieron una percepción interior y siguieron ese impulso.

Por esa razón, podían decir, con enorme valentía, que tanto a ellos como al Espíritu Santo les había parecido bien la decisión.

Esta percepción interior es la guía del Espíritu Santo y no tiene nada que ver con sentimientos, emociones, y/o pensamientos humanos, sino que es algo que procede desde lo profundo de nuestro ser.

2. Un impulso o motivación para hacer algo determinado

En Lucas 2:25 al 27 leemos acerca de la manera en que lo experimentó Simeón y así poder llegar a ver al niño Jesús, el futuro Salvador y Mesías prometido, antes de morir:

(25) He aquí, había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre era justo y piadoso; esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

(26) A él le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Cristo del Señor.

(27) **Movido por el Espíritu**, entró en el templo; y cuando los padres trajeron al niño Jesús para hacer con él conforme a la costumbre de la ley. (RVA2015)

Simeón, pudo estar presente en el lugar correcto y en el momento preciso a raíz de haber seguido el impulso que el Espíritu Santo le señalaba.

Otras traducciones lo expresan de la siguiente manera:

El Espíritu **guió a Simeón al área del templo.** (PDT)

El Espíritu también **lo llevó al Templo en aquel momento.** (BLA)

Y entró en el templo **impulsado por el Espíritu.** (Traducción de Lutero en alemán)

Ese impulso o motivación interior para ir al templo en ese preciso momento fue la guía del Espíritu Santo. Esa es también otra de las maneras en que somos guiados por el Espíritu.

A veces, puede ser que sentimos de pronto un impulso interior de hacer algo que no tiene mucho que ver con lo que estamos haciendo en ese preciso momento. Por ejemplo: estamos de camino hacia un determinado lugar ocupados en nuestros quehaceres habituales y sentimos el impulso interior de ayudar financieramente a una determinada persona. Si lo analizamos con la cabeza, podemos pensar que una cosa no tiene nada que ver con la otra, sin embargo, si seguimos ese impulso y hacemos lo que estamos percibiendo en nuestro interior vamos a poder comprobar que esa es la voz del Espíritu que nos está impulsando a ayudar a esa persona, a pesar de que nosotros no sabíamos absolutamente nada antes acerca de su necesidad.

Otro ejemplo parecido lo encontramos en 2 Corintios 2:12 y 13 cuando el apóstol Pablo, a raíz de una intranquilidad interior, se sintió impulsado a ir a buscar a su hermano Tito y esto no fue solo un deseo natural, sino que tiene que ver con su ministerio.

(12) Bien, cuando llegué a la ciudad de Troas, el Señor me proporcionó formidables oportunidades para predicar el evangelio de Cristo.

(13) Pero Tito, mi amado hermano, no estaba allí cuando llegué. **Tan intranquilo me puso esto que me despedí y fui a buscarlo a Macedonia.** (NBD)

La característica del Espíritu Santo es que se presenta de sorpresa, en forma inesperada y espontánea. Cuando somos sensibles para seguir sus impulsos se producen verdaderos milagros.

3. Una guía para saber el camino a seguir.

El Espíritu Santo está siempre en movimiento y, por tanto, nos marca la dirección en que tenemos que andar.

Cuando sabemos que tenemos que movernos en determinada dirección y tenemos paz interior sobre ello, podemos estar más que seguros que hemos estado siendo guiados por el Espíritu Santo.

En Hechos 16:6 al 10 leemos acerca de la experiencia del apóstol Pablo en sus viajes misioneros:

(6) Luego atravesaron Frigia y Galacia, porque **el Espíritu Santo les prohibió** predicar en la provincia de Asia.

(7) Luego llegaron a Misia y quisieron ir hasta la provincia de Bitinia; pero **el Espíritu les ordenó** que no lo hicieran.

(8) En vista de esto, atravesaron la provincia de Misia y llegaron a Troas.

(9) Aquella noche, Pablo tuvo una visión. En el sueño vio a un varón de Macedonia que le suplicaba: "Ven y ayúdanos".

(10) Inmediatamente nos fuimos a Macedonia, seguros de que **Dios nos estaba llamando allá** a predicar las buenas noticias. (NBD)

Los lugares mencionados en los primeros versículos de este pasaje se encuentran en Asia, y en la actual Turquía.

Al seguir la voz del Espíritu en dirección a Macedonia, Pablo llegó al continente europeo por primera vez, y con él también el Evangelio de la gracia.

Este es el pasaje que confirma la llegada del Evangelio al continente europeo, desde donde se siguió extendiendo a otras latitudes del oeste del globo terráqueo. Si Pablo no hubiese obedecido la voz del Espíritu en aquella oportunidad, tú y yo no estaríamos hoy aquí escuchando el Evangelio de la gracia.

Pablo y sus colaboradores fueron guiados por el Espíritu Santo para saber en qué dirección tenían que seguir. Ellos no recibieron la visita de los ángeles dándoles un mensaje especial, ni se les presentó una columna de fuego para indicarles que tenían que ir a Macedonia.

El anuncio de algo tan relevante como la entrada del Evangelio de la gracia al continente europeo fue por medio de la guía del Espíritu Santo en el interior del corazón del apóstol Pablo.

Eso es lo que se llama una vida guiada por el Espíritu.

En el nombre de Jesús te deseo que puedas crecer en distinguir la voz del Espíritu Santo en tu corazón, amén y amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.